# PASTORAL

DEL

Excmo. Sr. Arzobispo

PUBLICANDO

La Encíclica de S. S. Leon XIII



MONTEVIDEO

TIPOGRAFÍA URUGUAYA DE M. MARTINEZ 1902

# PASTORAL

DEL EXMO. SEÑOR ARZOBISPO

PUBLICANDO

# La Encíclica de S. S. Leon XIII

NOS EL DR. D. MARIANO SOLER, POR LA GRACIA DE DIOS Y LA SANTA SEDE, ARZOBISPO DE MONTEVIDEO ETC., ETC.

Al Venerable Clero y amados Fieles de la Arquidiócesis: salud y bendición en Jesucristo reparador divino de la humanidad.

«Audite ergo, filii mei, patrem vestrum. Ind pues, amados hijos, la voz de vuestro Padre.» Tobioe 14.40.

El Padre de la cristiandad, el prodigioso Anciano, casi gigante de un siglo, el Pontífice Sumo, que el mundo admira y que la Iglesia venera agradecida ante un pontificado tan fecundo y glorioso, acaba de colmar su incomparable fecundidad con una Encíclica tan admirable y profunda, que supera toda espectativa. En su ancianidad maravillosa, como que recogiera toda la energia condensada de su inteligencia privilegiada y de su alma apostólica, se hiergue sobre la Cátedra de Pedro con una entonación tan viril que raras veces la voz de Leon XIII ha resonado más poderosa ni con magestad más augusta. Es un nuevo prodigio con que la divina Provldencia ostenta su protección especial al Vicario de Jesucristo.

Colocado á la altura de un atalaya secular, extiende su mirada al pasado y al presente para deducir el porvenir, y en una sintesis soberana nos prosenta la historia de la Iglesia unida á las vicisitudes de la humanidad, haciendo de paso la descripción del cuadro mas exacto de la sociedad contemporánea, señalando sus males y sus remedios. Con vista de águila y con un raciocinio poderoso hace la exposición sintética de la crisis porque atraviesa el mundo moderno, demostrando que solo la Iglesia con sus doctrinas salvadoras podrá librarlo del abismo á que está abocado.

Y puesto que esta Encíclica es como el precioso regalo que hace al mundo el Pontífice con motivo de celebrar el jubileo papal, queremos publicarla solemnemente con un humilde prefacio pastoral.

En efecto; el Soberano Pontífice en los umbrales del nonagesimo tercer año de medad y del vigesimo quinto de su reimado, eleva en términos magníficos un himno de gratitud hácia Aquel de quien Vicario y que le conserva una longevidad tan maravillosa; acción de gracias que también nosotros debemos dar á Dios, porque se aprecia mejor la grandem del beneficio que nos concede al prolongar la vida de su representante, cuando se saborea de nuevo los frutos sabronos y maduros de esta ancianidad admirablemente fecunda.

Y en verdad; cómo al leer esta página noberbia de historia y de doctrina, sentimos elevarnos muy por encima de todas nuestras divisiones, querellas y preocupaciones, de todos los discursos que forman nuestro estudio ó nuestra admiración, de todos los objetos que turban nuestra inteligencia y de todos los acontecimientos, cuyo comentario ó previsión nos preocupan! Nos vemos transportados al momento, sin fatiga y sin esfuerzo, á una región más alta y más serena, en la que se vé al instante alargarse el horizonte, en donde se respira un aire más saludable y más vivificante, en donde, en fin, el mundo entero se nos presenta ante la luz del cielo y bajo un aspecto sobrehumano.

Y es, en efecto, el mundo entero, al que el Soberano Pontifice abraza en toda su estensión, en toda su historia y en todas sus necesidades, no solamente por la inmensa amplitud del sugeto que trata, sino también por el número ilimitado de hombres á quienes se dirige y habla.

Porque no es exclusivamente á los católicos á quienes el Santo Padre dirige la palabra; pues, impulsado por esa irresistible expansión de ternura, que el Dios de amor ha puesto en el corazón de su Vicario, abre sus brazos á la entera humanidad. Quiere que su voz augusta y paternal despierte un éco entre los disidentes y que llegue hasta á los infortu nados que ya no tienen fe. A todos estos hijos del mismo Padre y á todos los pues blos del mundo, descubre en rasgos luminosos, los horizontes cargados de amenazas y llenos de abismos en que la sociedad, separada de Dios, se precipita ciegamente; y al mismo tiempo les indica con acento seguro y soberano el camino de la salvación, la vía única y necesaria en que el mundo en perdición recuperará la armonía, el equilibrio y la paz.

Este camino es la Iglesia con todas

los fuerzas y potencias reparadoras y lecundas de la verdad que lleva en su meno, como un depósito sagrado. Y nadia puede, y nadie se atreve, á hablar al mundo con más autoridad y con misión um sublime: el Papa es la voz de Jesucristo al travez de diecinueve siglos, conduciendo la barca de Pedro por en medio de todas las tempestades, sin sucumbir jamás porque tiene promesas divinas; es la más oportuna y autorizada, porque ¿quiénes son sus adversarios, sino los mismos que quieren precipitar en elabismo á la sociedad moderna con sus doctrinas, conjuraciones y desmanes?

La humanidad oirá este llamamiento y volverá á tomar el camino de justicia y de esplendor que el representante de Jesucristo abre á sus pasos; ó bien se precipitará, muy pronto quizás, en el fondo de una barbarie sangrienta y destructora, de la que todos los progresos de la ciencia y de la instrucción, que la lucen tan engreida y confiada en su propio destino, no llegarán á salvarla.

Roma imperial, se engreia tambien de Imber alcanzado las cumbres de la civilización y del poder; de haber descubierto todos sus recursos y de haber perfeccionado todos sus refinamientos. ¿ No llegó á llamarse la ciudad eterna? Y sin embargo bastó que el pié de un bárbaro hiciera tambalear el suelo para anona dar el inmenso edificio, porque Dios ya no lo sostenía.

Y es hácia esa Roma imperial y á las persecusiones con que ensangrentó á la Iglesia en su cuna, á la que León XIII nos transporta, en seguida del preám

bulo de su vigorosa Encíclica.

Después, con rasgos magistrales, nos hace atravesar los siglos y nos muestra a cada etapa de la historia, á la Esposa de Jesucristo asaltada por nuevos adversarios. Pero al mismo tiempo, aunque herida por los verdugos, rasgada por las heregias, atacada por los infieles, oprimida por los tiranos, la Iglesia, invencible confiada en su Dios, continúa su marcha serena à través de las edades y los continentes; establece la paz en el mundo. esparce la luz en el seno de las inteligencias, organiza la libertad y el gobierno entre los pueblos y lleva á las tribus más ignoradas la antorcha de la civilización cristiana. Y en medio del caos universal solo la Iglesia tuvo poder, constancia y virtud enérgíca para salvar á las naciones hoy civilizadas.

Este es su más bello florón en la historia de la humanidad, y ni la ingratitud más negra podría destruir esta gloria.

Ita ella el arquitecto que ha puesto la Providencia para reconstruir las naclones arruinadas y formar nuevas civilizaciones.

Ahora bien: hoy día «la inmensa con-Juración de las fuerzas hostiles» se ha desencadenado una vez más contra la Iglesia, de la que, quiere á la vez, zapar todos sus principios, anonadar sus dogmas y destruir á todos sus defensores. Sobre las ruinas de la verdad, la negación contemporánea establece («un desvastador excepticismo, que hiela los corazones y que apaga en la conciencia todas las aspiraciones magnánimas.»

De la cátedra de los filósofos, este germen de muerte ha pasado á las manos de los hacedores de leyes. Los gobiernos contemporáneos han arrancado del ideal humano la esperanza en la vida futura, v por esta breeha se ha visto rodar sobre el mundo un torrente de concupiscencias frenéticas é insaciables.

Ciegamente rabiosos en su estravío, los Estados han roto las bases de la familia; han desmantelado sus baluartes y han llevado la piqueta demoledora hasta los mismos fundamentos del orden

social v político.

«Un sístema de receloso egoismo» ha organizado á las naciones las unas contra las otras, y se han visto á las mas arrogantes y ambiciosas no respetar en adelante mas que « la utilidad del éxito y la tentadora fortuna de los hechos consumados, seguras de que nadie las inquietará en nombre del derecho y del respeto que le es debido.»

Esta fina alusión del Pontifice es la más enérgica protesta que se ha levantado contra el derecho del mas fuerte y prepotente, en los recientes escánda-

los de pueblos atropellados.

En fin, agitadores sin escrúpulos han hecho su presa de «la miserable condición de una parte muy grande del pobre pueblo, muy digno, por cierto de engrandecimiento y socorro» á fin de exitar su codicia en lugar de socorrer sus necesidades.

Y despues de haber pintado con rasgos llenos de relieve y de poderoso colorido, el cuadro espantoso de estas aberraciones, de estos crímenes y de estas vergüenzas de nuestra civilización, León XIII se pregunta con angustia cuáles son los remedios que la humanidad no-creyente opone á tales males.

Una líbertad sin medida y sin discernimiento, que va á parar à la anarquía; una instrucción, que se desarrolla en detrimento de la formación móral y relimbición; una ciencia, en fin, que ha realizado progresos maravillosos, pero la cual se pide en vano los resortes del alma y los secretos de la vida: hé muí los paliativos ineficaces á qué recurre una sociedad sin brújula. Y el librepensamiento, su único credo y esperanza, no es á menudo, como decía Lord Gladstone, sino el pensamiento crrante y vagabundo en vez de libre, como Delos flotando en los mares de la Grecia sin raiz, dirección ni hogar.

La instrucción, la ciencia y la libertad, son grandes cosas, que por cierto no se deben despreciar. León XIII tiene por ellas «una alta estima»; las considera como «un capital de gran precio.» Pero con una sola palabra, las coloca en su verdadero lugar y restablece el orden conturbado por los libre-pensadores: son, dice, medios queridos por Dios mismo; pero cuyo uso es necesario subordinar á las intenciones del Creador.

Es « del elemento religioso» que la libertad, la ciencia y la instrucción reciben su verdadera fecundidad.» Es por tanto, al elemento religioso que el mundo, debilitado y trastornado, debe pedir la fuerza, para sacar la luz y consagrar la paz.»

De este elemento religioso solo el cristianismo tiene el verdadero depósito y al cristianismo hay que tomarlo dondo se encuentra, esto es, únicamente en la Iglesia católica; pues, como ha dicho Cousin, «el catolicismo es la más alta y completa expresión del cristianismo.»

¡Con qué autoridad soberana, con que triunfante energía, con qué explendor y con qué atracción insinuante en la argumentación, expone el Soberano Pontífice á las miradas de la humanidad, los tesoros de la Iglesia, opone á las calumnias de la impiedad la verdad de sus doctrinas y defiende á sus fieles contra los asaltos de la Masoneria!

Así, cuando León XIII ha demostrado que la Iglesia es la verdadera y fecunda amiga de la ciencia y de la instrucción, la fundadora verdadera y el único
sostén de la libertad, que no de la licencia; el más sólido y el menos invasor
auxiliar del Estado; cuando León XIII
ha aplastado á los viles perseguidores
de los sacerdotes que se encadenan, de
los religiosos que se dispersan, y del
supremo Pontificado, al que se pone trabas; con qué acento de nobleza, de confianza y de serenidad puede coronar,
con un himno de esperanza, esta página
sublime de su maravillosa inteligencia!

Y esa esperanza ¿ no está acaso jusIlleada por el espectáculo maravilloso
de la Iglesia, ya esparciendo, más que
nunca, entre el fuego de las batallas y
bnjo el peso de las opresiones, sus obras
de piedad, de fé y de abnegación; ya
continuando sus conquistas, con su aclividad, siempre tranquila y poderosa,
hasta lo más profundo de los pueblos
malvajes y haciendo frente sola en el
mundo contra todas las heregías y todos
los errores, que á pesar de mancomunarse para combatirla sin piedad, con
calumnias y abusando de los poderes
públicos, jamás pueden vencerla?

Pero á estas razones de esperar, que Indica el gran Pontífice, podría añadir los triunfos de su propio pontificado; ya que no puede desconocerse que el reinado del actual Pontífice ha sido de colosal importancia y de trascendenta-

les resultados.

Estas victorias y estos progresos de la Iglesia, el Soberano Pontífice, después de los auxilios de lo Alto, los atribuye sobre todo á la unión: la unión de todos los elementos de la gerarquía, que forma un conjunto armonioso y compacto.

Así, es la unión el mayor bien que él pide á Dios para sus hijos y que él orde-

na á sus hijos mantener entre sí. « Conservad la unión, nos dice, y conservad la en la disciplina y en una sumisión perfecta y confiada en las direcciones de la Santa Sede.» Esta fué la plegaria de Jesucristo al Padre en favor de sus fieles: que vivan unidos: ut sint unum.

Tal es el supremo llamamiento de esta Encíclica, á la que S. S. León XIII quiere que prestemos el respeto que se tiene al testamento de un padre, y que es al mismo tiempo una obra monumental.

Escuchémosle, pues, con toda la docilidad respetuosa de hijos, y pidamos al Señor que, burlando esta vez las previsiones de su Vicario, prolongue aun por mucho tiempo días tan preciosos para la Iglesia y la humanidad, para que León XIII pueda saborear los frutos de nuestra obediencia, y superar los años de Pedro, y mas aún.

Y á fin de que todos los fieles puedan sacar el provecho apetecido de tan sublimes y hermosas enseñanzas, mandamos que los señores párrocos en ocasiones oportunas expliquen por partes la doctrina de esta admirable Encíclica, que es sublime como el canto del cisne; y á fin de que su enseñanza sea más perdurable, la mandamos repartir en folleto con el propósito de que puedan

los católicos repasar de cuando en mundo unas enseñanzas de tanta oportunidad para la sociedad contemporational, así como tan consoladoras en la opoca aciaga porque atraviesa la civilimición moderna. Esa Encíclica incompurable nos conforta, nos consuela y nos instruye para saber atravesar con la Iglesia esta etapa de grandes pruebus, pero también de gran porvenir para la religión de Jesucristo.

Dada en Montevideo, á los diez de Mayo de 1902, año jubilar del pontifirado de León XIII.

† MARIANO SOLER,
Arzobispo de Montevideo.

# CARTA APOSTÓLICA DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEON

POR LA DIVINA PROVIDENCIA
PAPA XIII

Á TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS Y OBISPOS DEL ORBE CATÓLICO

Venerables Hermanos; Salud y Apostólica Bendición

VEINTICINCO AÑOS DE REINADO

Llegado el año vigésimoquinto de Nuestro ministerio apostólico, y maravillado Nos mismo del camino recorrido en medio de incesantes y arduos cuidados, Nos sentimos naturalmente movidos á levantar el pensamiento á Dios bendito, que además de habernos colmado de tantos beneficios, ha querido concedernos un Pontificado de cuya duración tan raros ejemplos ofrece la historia. Al Padre de todos, á Aquel en cuyas manos está el secreto de la vida, elévese aquí, como una viva necesidad del corazón, un cántico de acción de gracias. A la verdad, el ojo humano no puede

penetrar la economía divina sobre tan inesperada longevidad, y á Nos toca adorarla en silencio; pero una cosa sabemos de ciencia cierta, y es que al lin tenido á bien, y si le place conservar todavía enta Nuestra existencia, Nos incumbe la altísima obligación de vivir ocupados en promover el bien y el incremento de su inmaculada Esposa la Iglesia, y de no amilanarnos ante los cuidados y latigas, sino que debemos consagrarle hasta el ultimo resto de las fuerzas que se Nos conceden.

Después de este tributo del debido agradecimiento á Nuestro Padre, que está en los cielos, ul cual sean dadas eterna honra y gloria, nos place volver el pensamiento y dirigir la palabra Il vosotros, Venerables Hermanos, llamados por el Espíritu Santo para regir porciones elegidas de la grey de Jesucristo, v que por lo mismo entrais á participar con Nos en las luchas y en los triunfos, en los dolores y en las alegrías del ministerio pastoral. No; no se nos borrarán jamás de la memoria las pruebas múltiples y preclaras del religioso obseguio que habeis venido tributándonos en el decurso de Nuestro Pontificado, repetidas con singular amor en la presente covantura. Unidos intimamente con vosotros por obligación del cargo y paternidad de afecto, vienen á obligarnos más los testimonios de afecto que Nos estáis dando ahora, no tanto por lo que toca á Nuestra persona, cuanto por el alto significado que asumen de adhesión á esta Sede Apostólica, centro y eje de todas las demás Sedes del Orbe católico.

# SITUACIÓN DE LA IGLESIA

Si siempre fué necesario que todos los grandes jerarcas de la iglesia estuvieran intimamente unidos en caridad reciproca, y en igualdad de pensamientos y propósitos, hasta el punto de no tener más que un corazón y una alma, nunca fue tan indispensable como en los tiempos que corremos.

Porque ¿quién puede ignorar cuán vasta conse piración de fuerzas adversas tiende hoy á arruinar y aniquilar la grande obra de Jesucristo, esforzándose con pertinacia que no tiene limites, en destruir en el orden intelectual el tesoro de la celeste doctrina, y subvertir en el orden social la más santas, las más salvadoras instituciones cristianas? Pero ya Vosotros estáis tocando todos los días estas cosas con la mano, Vosotros que muchas veces Nos habéis expuesto vuestras preocupaciones y angustias, lamentando el diluvio de prejuicios, falsos sistemas y errores que entre la multitud se van propagando á mansalva. Tales asechanzas se tienden donde quiera á las almas creyentes! ¡Cuántos obstáculos se ponen todos los días con la mira de debilitar y hacer posiblemente nula la acción benéfica de la Iglesia! Y al propio tiempo, con el objeto de anadir la burla al daño, se acusa á la misma Iglesia de no saber recobrar su antigua eficacia para refrenar las turbulentasé invasoras pasiones que amenazan con reducirlo todo á escombros.

Bien quisiéramos, Venerables Hermanos, hablaros de asunto más placentero y más en armonía con la alegre ocasión que Nos mueve á dirigiros la palabra; pero no lo sufren ni las graves tribulaciones de la Iglesia, que reclaman inmediato alivio, ni la condición de la sociedad contemporánea; la cual por haber abandonado las grandes tradiciones cristianas, viene trabajada moral y materialmente, y mayores males la esperan por ser ley de la Providencia, confirmada por la historia, que no se minan los grandes principios religiosos sin que se conmuevan las bases sobre

Imque se asienta la prosperidad de la vida civil. Mendo esto así, para vigorizar oportunamente los Animos dándoles alientos y fe, interesa considerur la guerra, que arde en daño de la Iglesia, su ronesis, sus causas, y sus variadas formas, poner de relieve las funestas consecuencias que de aquella surgen y aplicarlas el remedio adecuado. De ahí que sea conveniente, como otras veces lo hemos dicho, que suene bien alto Nuestra palabra, para que la oigan no sólo los amantes hijos de la católica unidad, sino también los disidentes y hasta los infelices que no creen, pues todos son hijos del mismo Padre, y están ordenados al mismo supremo bien; y queremos que suene á modo de testamento, que ya casi en los umbrales de la pternidad, otorgamos para todos, con deseos y nugurios de salvación común.

# LA IGLESIA SIEMPRE SERÁ PERSEGUIDA

La Santa Iglesia de Jesucristo ha debido sostener constantemente contradiciones y persecuciones por la verdad y por la justicia. Fundada por El mismo para propagar en el mundo el reino de Dios, y merced á la luz de la ley evangélica guiar la caída humanidad al destino sobrenatural, esto es, á la posesión de los bienes inmortales que Dios le tenía prometidos, pero superiores á nuestras fuerzas, tropezó necesariamente contra las pasiones que pulularon en torno de la antigua decadencia y corrupción; es decir, contra el orgullo, la concupiscencia y el amor desenfrenado de los goces terrenos, y contra los vicios y desórdenes que de los mismos emanan, todo lo cual siempre halló en la Iglesia el obstáculo más poderoso. No deben causarnos asombro estas persecuciones, toda vez que para nuestro gobierno fueron predichas por el divino Maestro, y si tenemos en cuenta que durarán cuanto dure el mundo. En efecto; ¿qué dijo á sus discipulos cuando les envió á llevar el tesoro de su doctrina á todas las gentes? Nadie lo ignora: «Se reis perseguidos de ciudad en ciudad; sereis odiados y vilipendiados por causa de mi nom bre; sereis llevados ante los tribunales y con denados á padecimientos supremos. » Y con el objeto de animarlos en tales pruebas, se puso asimismo como ejemplo: «Si el mundo os aborre ce, sabed que antes que á vosotros, me aborre ció á mí: si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio hobuit. » (1). He aquí la satisf cciones, he aquí las recompensas que nos

tiene prometidas acá en el suelo.

A nadie, en verdad, que tenga justo v cabal conocimiento de las cosas, se le ocultará el motivo de semejante odio. ¿ A quien ofendió jamás, 6 á quien causó daño alguno el divino Redentor? Venido á los hombres por impulso de caridad infinita, enseñó una doctrina inmaculada, vigorizada y eficacísima para hermanar la humanidad en la paz y en el amor! no quiso bienes, ni terrenas grandezas, ni tampoco honores; no usurpo el derecho de nadie; fué compasivo con los débiles, con los enfermos, con los pecadores, con los oprimidos; de modo que su paso por la tierra se redujo á sembrar beneficios con larga mano. Por lo cual conviene notar aquí que fué puro exceso de humana malicia, tanto más deplorable cuanto más injusta, el que, según el vaticinio de Simeón, viniera á ser en verdad el signo de la contradicción - singnun cui contradicetur. (2)

¿Qué tiene, pues, de particular que la Iglesia católica corra la misma suerte, siendo la continuadora de su divina misión y la depositaria incorruptible de su verdad? El mundo es siempre mundo á sí propio; al lado de los hijos de Dios se mallan constantemente los satélites de aquel rando enemigo del género humano, que rebelde al Altísimo desde el principio, viene designado med Evangelio con el nombre de príncipe de mundo; y de ahí que el mundo ante las leyes y de quien se las dicta en nombre de Dios, sienta loyantarse con la llama de un orgullo desenfremedo, el espíritu de una independencia á la cual no tiene derecho.

### DEL PAGANISMO Á LA «REFORMA»

Ah! cuántas veces en épocas más procelosas, con inaudita crueldad, con desfachatada injusticula en daño evidente de toda la comunidad social, confabularon los enemigos, animados del loco propósito de atropellar la obra divina; y no dándoles resultado una forma de persecución echaron mano de otras!

El imperio romano, durante tres largos siglos.

nbusando de la fuerza brutal, sembró de mártires pus provincias, y regó con sangre de ellos todo el pavimento de esta sagrada Roma; y la herejía de concierto, ya enmascarada, ya sin antifaz, apelando ora al sofisma, ora á las añagazas, la puso á prueba por ver si cuando menos lograba romper su armonía y unidad. Vinieron luego desencadenadas como tempestad devastadora, las hordas de bárbaros del septentrión, y el Islamismo del mediodía, dejando en pos de si la ruima y el desierto. Y en esta forma, trasmitiéndose de siglo en siglo la triste herencia del odio contra la Esposa de Cristo, sucedióles un cesarismo que suspicaz, prepotente y mirando celoso la grande-

za ajena, aunque no igualase la propia, renueva

nin tregua los asaltos contra Ella, enderezados á

<sup>1—</sup>Je. XV, 18. 2—Luc. II, 34.

conculcarle la libertad y á usurparle los deres chos. Se parte el corazón al verla tan á menudo oprimida por angustias y dolores inenarrables. Pero siempre triunfadora de todos los obstáculos, violencias y opresiones, dilatando constantemente sus pacíficas tiendas, salvando el glorioso patrimonio de las artes, de la historia, de las ciencias y de las letras, y arraigando profundamento en el trato humano el espíritu del Evangelio, vino á formar aquella civilización llamada cristiana; la cual aportó á las naciones que recibieron su benéfico influjo, la equidad en las leves, la suavidad en las costumbres, la protección al débil, la compasión á los pobres y á los desgraciados, el respeto á los derechos v á la dignidad de todos; y por lo mismo, en cuanto es dable en medio de las tempestades humanas, aquella apacible vida civil que dimana del buen acuerdo entre la libertad y la justicia.

Con todo, á pesar de ejemplos tan patentes, prolongados y sublimes de su intrínseca bondad. en época más próxima, al igual que en la edad media y en la antigua, vemos á la Iglesia empeñada en batallas, bajo cierto aspecto, más duras y penosas. Por una serie de causas históricas conocidísimas, la llamada Reforma del siglo decimosexto, levantando bandera de rebelión, tiró á herirla en el corazón combatiendo fieramente al Papado, v va roto el vínculo de la antigua unidad de jurisdicción y de fe que congregaba á los pueblos bajo las maternales alas en un solo aprisco, y acopiaba en la armonía de los propósitos la fuerza, el prestigio y la gloria, dicha Reforma introduio en el orden cristiano una disgregación tan triste como perniciosa. No es nuestro ánimo decir que en un principio se abrigara el propósito de barrer del mundo el dominio de la verdad sobrenatural; pero rechazada por una

parte la prerrogativa de la Sede Romana, causa efectiva y conservadora de la unidad, y establedo de otra parte el principio de libre examen, fué sacudida hasta en los cimientos la mole del divino edificio y quedó abierta la brecha que dió paso á infinitas variaciones, dudas y negaciones nún en materias de capital importancia, hasta el punto de rebasar la previsión de los mismos novadores.

#### DE LA « REFORMA » AL ATEISMO

Abierto de esta manera el camino, sobreviene el filosofismo orgulloso y burlón del siglo décimo octavo, y va más allá. Toma á chacota el sagrado códice de las Escrituras y rechaza en globo todas las verdades divinamente reveladas. con el objeto de extinguir de la conciencia de las naciones toda creencia religiosa, todo hálito de espíritu cristiano. De tal fuente salieron los funestos y deletéreos sistemas del racionalismo y panteismo, del materialismo y naturalismo, los cuales reprodujeron bajo nuevo aspecto los errores antiguos va refutados victoriosamente por los Padres y apologistas de los tiempos cristianos; de modo que los orgullosos de la edad moderna, por mucho querer ver por sí mismos, desbarran neciamente con el gentilismo, hasta en punto á los atributos de la propia alma, y al destino inmortal que le es propio.

La guerra á la Iglesia asume por tal modo un aspecto de mayor gravedad que en tiempos anteriores, no tanto por la vehemencia como por la universalidad del asalto; ya que la incredulidad actual no se concreta á la duda ó á la negación de esta ó de aquella verdad de fe, sino que impugna el conjunto de los preceptos consagrados por la revelación y sufragados por la sana

filosofia; de aquellos principios fundamentales que enseñan al hombre el objeto supremo de su existencia, lo sujetan al deber, le infunden ánimo y resignación, y prometiéndole justicia incorruptible y bienaventuranza perfecta después de la muerte, le inculcan la idea de subordinar el tiempo á la eternidad y la tierra al cielo. ¿ Y con qué se sustituyen estos dictámenes, estos incomparables consuelos de la fé? Con un espantoso excepticismo que amilana los corazones y sofoca toda magnánima aspiración de la conciencia.

Y tan funestas doctrinas salieron, no obstante, según lo estais viendo, Venerables Hermanos, del circulo de las ideas para invadir la vida exterior y el órden público. Grandes y poderosos Estados van traduciéndolas á la práctica, sin advertir que con semejante conducta marchan á la cabeza del progreso de la común barbarie. De esta manera considerándose los poderes públicos libres del deber de acoger y amparar cuanto hay de más sano en la vida moral, se tienen por desligados de la obligación de honrar públicamente á Dios, y con harta frecuencia sucede que proclamándose indiferentes á todas las religiones, persiguen á la única establecida por Dios.

# LA PERTURBACIÓN MORAL

De este sistema de ateismo práctico tenia necesariamente que derivarse y se derivó, una profunda perturbación del orden moral, por ser la Religión el precipuo fundamento de la justicia y de la equidad; cosa que ya columbraron famosos sabios de la antigüedad pagana. Porque rotos los vinculos que unen al hombre con Dios, absoluto y universal legislador y juez, sólo queda esa sombra de moral puramente civil, um lluman independiente, moral que haciendo Impo omiso de la razón eterna y de los divinos preceptos, lleva inevitablemente por su propio hero i la última y fatal consecuencia de darse Il hombre la ley á sí mismo. El cual incapaz de remontarse en alas de la esperanza cristiana Alos bienes supremos, no busca más que un paslo terreno en la suma de los goces y comodidades do la vida; y de ahí que fomente la sed de plareres, la codicia de las riquezas, el ansia de rápidur é inmoderadas ganancias sin miramientos á lu justicia; enardezca las ambiciones y la fiebre de satisfacerlas aunque sea ilegítimamente, y produzca, en fin, con el desprecio de las leyes y de la pública autoridad, esa licencia general de costumbres, que lleva consigo la decadencia de la civilización.

¿Exageramos acaso las tristes consecuencias de un dolorosa perturbación? No por cierto, pues la realidad que tocamos con la mano confirma demasiado nuestras deducciones, y á la vista está que, si no se le pone remedio á tiempo, las bases del civil concierto vacilarán, y hasta saldrán de quicio los soberanos principios del derecho y de la moral eterna. A consecuencia de este desquiciamiento sufrirán graves quebrantos las partes todas del cuerpo social, empesando por la familia. Porque el Estado laico, sin respetar ni los límites, ni el objeto esencial de sus poderes, tiende la mano para profanar el vínculo conyugal, despojándolo del carácter religioso; invade cuanto puede el derecho natural que tienen los padres ú la educación de sus hijos, y rompe en determinados puntos la estabilidad del matrimonio, sancionando por medio de la ley la malhadada licencia del divorcio. Y nadie ignora de que naturaleza son los frutos, ya que se multiplican sobre toda ponderación los casos de matrimonios concertados únicamente al calor de las pasiones innoble por lo cual se disuelven en breve. ó degeneral en trágica muerte, ó en escandalosa infidelidad Y nada digamos de los inocentes hijos, abando nados ó pervertidos con los malos ejemplos de su padres, ó con el veneno que les propina el Estado oficialmente laico.

# LA PERTURBACIÓN POLÍTICO-SOCIAL

Con la familia corre parejas el orden social político, mayormente con los nuevos estatutos que alteran el justo concepto del poder soberano en el hecho de falsear su origen. En efecto, si la autoridad de regir dimana formalmente del acuerdo de las muchedumbres y no de Dios, principio supremo y eterno de todo poder, es lógico que dicha autoridad pierda á los ojos de los subditos el augusto carácter y degenere en una soberanía artificial, asentada sobre fundamentos débiles v mudables como la voluntad de los hombres. ¿Y acaso no se ven los efectos hasta en las públicas leves, que con harta frecuencia representan, no la razón escrita, sino solamente la fuerza numérica v la imposición de la voluntad de un partido político? Por este motivo se fomentan los apetitos licenciosos de las muchedumbres y se deja suelto el freno de las pasiones populares, aunque vengan á perturbar la trabajosa tranquilidad de los ciudadanos; salvo el recurrir más tarde, y en casos extremos, á la represión violenta y á la efusión de sangre.

De la misma manera, á consecuencia del repudio de la influencia cristiana que por naturaleza lleva consigo la virtud de hermanar á las gentes y apiñarlas como una gran familia, ha prevalecido poco á poco en el orden internacional un sistema de egoísmo y celotipía en virtud de que las

unciones se miran recíprocamente, si no con rennor, cuando menos con desconfianza de émulas. Doubí que en las empresas que acometen, con ligereza den de mano á los conceptos de moralidad, de justicia y de protección al débil y al oprimido, y no se preocupen más que del ansia de nerecentar sin límites la riqueza nacional, de la oportunidad v de la utilidad del éxito, v de la consolidación de los hechos consumados, en la moguridad de que nadie ha de irles á la mano por au falta de respeto al derecho. Criterios funestos, que vienen á consagrar la fuerza material como loy suprema del mundo; y de ahí el aumento progresivo y desmesurado de los aprestos de guerra, odígase la paz armada, comparable bajo muchos puntos de vista á los efectos más desastrosos de la guerra.

La lamentable turbación moral ha producido la agitación de la masa popular, el malestar y los espíritus contumaces; y de ahí las frecuentes algaradas y desórdenes, preludios de más graves tempestades. La miseria, condición de tanta patre de las capas más humildes del pueblo, dignísimo en verdad de redención y de alivio; sirve admirablemente á los propósitos de diestros agitadores, y en particular de los de la fracción socialista, que con desatinadas promesas á la plebe, van á la consecuencia de los más criminales propósitos.

Y pues quien se lanza por un despeñadero tiene por necesidad que parar al fondo; de ahi que la lógica vengadora de los principios, ha dado á luz una asociación de delincuentes, de instintos del todo y en todo salvajes, que desde los primeros golpes llenó de grande espanto á la sociedad. Constituida sólidamente con el légamo de las naciones está ya en estado de levantar donde quiera la mano criminal sin temer los obstáculos, ni

retroceder ante el crimen. Sus asociados, rom piendo los vínculos con el mundo civil, con las leves, con la religión y con la moral, toman el nombre de anarquistas, y se proponen destruir echando mano de todos los medios que puede ofrecer una pasión ciega y feroz, todo el conjunto del orden social. Y pues este orden recibe unidad y vida de la autoridad imperanre, contra la autoridad ha dirigido principalmente los golpes. ¿Quién no se sentirá sacudido por un estremecimiento de piedad y de indignación á la vez viendo en el espacio de pocos años agredidos y asesinados Emperadores, Reyes y presidentes de poderosisimas repúblicas, no por otro motivo que por el de hallarse investidos de la autoridad soberana?

# LA LIBERTAD, LA INSTRUCCIÓN Y EL PROGRESO NO BASTAN

En presencia de la mole de tantos males y de la gravedad del peligro, deber Nuestro es amonestar de nuevo, y conjurar, como lo hacemos, á todos los hombres de buena voluntad. y especialmente á los que más en alto están colocados, á reflexionar sobre el adecuado remedio que atenúe el mal sin dilaciones v con providente energia. Por cuvo motivo urge ante todo el estudio de los indícados males hasta conocerlos tales cuales son y estimarlos en lo que valen. Hemos oído desde hace tiempo poner hasta las nubes los beneficios de la libertad, y ponderarla como medicina soberana é instrumento incomparable de paz y de prosperidad: pero los hechos han venido á poner de manifiesto que es ineficaz para el objeto. Conflictos económicos, contiendas de clase, conflagraciones donde quiera, y en cambio en ninguna parte se ha visto

murecer la apacible vida del ciudadano; por lo mul cumlquiera es testigo de que la libertad, como lo mul cumlquiera es testigo de que la libertad, como lo mul contiende, en contubernio con la verdad y la prore, el bien y el mal, no ha dado otro resultado que abatir cuanto hay de noble, de santo y mulcidio y á la explosión de vulgares pasiones.

He dijo también que el perfeccionamiento de In Instrucción, haciendo más cultas é ilustradas Alm masas, las abroquelaría bastante contra las tendencias malsanas, y las retendría en los límiles de lo honesto y de lo recto. Sólo que la dura roulidad nos hace diariamente tocar los resultadon de la instrucción falta de una sólida educaclón religiosa y moral. Las mentes juveniles, dadas su inexperiencia y el hervor de las pasionon, quedan fascinadas por las máximas perverparticularmente por aquellas que el periodismo más indisciplinado no repara en sembrar con lurga mano, las cuales, pervirtiendo la inteligenun y la voluntad, alimentan aquel espíritu de orgullo y de insubordinación que con tanta frecuencia perturba la paz de las familias y de las publaciones.

Mucha confianza se puso también en el progresivo incremento, y, por cierto, muy grande, inesperado y asombroso lo vió el siglo pasado; pero es cierto que hayamos efectivamente obtenido aquella abundancia de frutos, plena y renovadora, que estaba en los deseos y en la espectación de tantos? Los vuelos de la ciencia abrieron, en efecto, á la inteligencia nuevos horizontes, ensancharon el dominio del hombre sobre la naturaleza corpórea, y se utilizó de ello en mil maneras la vida corpórea. Pero si esto es cierto, no lo es menos que todos sienten y muchos confiesan, que el resultado ha sido muy inferior á las esperanzas concebidas. Y no dirá otra cosa quien atienda al

estado de los ánimos y de las costumbres, á la estadística del crímen, á los sordos rumores que suben de las capas inferiores de la sociedad y al predominio de la fuerza sobre el derecho. Por no repetir lo dicho sobre la plebe empobrecida bastará una mirada superficial para convencerso de que una indefinible tristeza oprime los ánimos y que un profundo sobresalto anida en todos los corazones. El hombre ha dominado la materia, más ésta no ha podido darle lo que no tiene; y las grandes cuestiones que se refieren de sus mayores intereses, no ha conseguido resolver las la ciencia humana; la sed de verdad, de virtud, del infinito, continúa sin apagar, y la tierra enriquecida con tesoros, bienes y aumento de las comodidades de la vida, no ha logrado amortiguar en lo más mínimo las inquietudes morales.

#### ES MENESTER VOLVER AL CRISTIANISMO

¿Tendrán, pues, que ser desdeñadas y no cultivadas las conquistas de la cultura, del saber, de la civilización y de una libertad templada y racional? No, por cierto; sino que, por el contrario deben ser guardadas, fomentadas y tenidas en grande estima y como un capital precioso, en atención á qué son otros tantos medios, buenos por naturaleza y queridos y ordenados por Dios mismo para el bien de la familia humana. Pero al hacer uso de ellas, conviene tener la mirada fiia en la mente del Creador, y hacer que nunca vayan sin la compañía del elemento religioso, en el cual reside precisamente la virtud que las avalora y las hace dignamente frutíferas. He aquí el secreto del problema. Cuando un ser orgánico entristece y declina es á causa de la cesación del influjo de las causas que le dieron forma y consistencia; y no hay duda que para convertirlo en Moreciente se impone la necesidad de restulle aquellas vitales influencias que perdió. Dien bien; en sus locas pretensiones de emancimo de Dios, la comunidad civil rechazó lo somutural y la divina revelación, sustrayéndose de ta manera á la vivificante eficacia del Cristomo, al más poderoso vínculo de la fraternidad y manantial inagotable de las virtudes individules y públicas, y de tal apostasía dimana el morden de la vida práctica. Al gremio del Cristorio de la vida práctica. Al gremio del Cristorio de la vida práctica, la estraviada sociend, si quiere recobrar el bienestar, la tranquilidad y la salvación.

Asi como el Cristianismo no penetra en ninruna alma sin hacerla mejor, asi también no
intra en la vida pública de un Estado sin vigorizarse en el orden; con la idea de un Dios próvido
inbio, infinitamente bueno y justo, hace penetrar
un la conciencia el asentimiento del deber, endulna el sufrimiento, calma los rencores, inspira el
heroismo. Si trasformó el mundo pagano, y semeinte trasformación fué una verdadera resurreeción de la muerte á la vida, de modo que en la
medida en que cesó la barbarie se extendió el
Cristianismo, sabrá del mismo modo, tras las
terribles convulsiones de la incredulidad, enderezar y establecer el orden en los Estados y
pueblos contemporáneos.

# ES MENESTER VOLVER Á LA IGLESIA

Mas no es esto todo; el retorno al Cristianismo no será remedio eficaz y completo, si no entraña tambien el retorne y amor á la Iglesia, una, santa, católica apostólica, ya que el Cristianismo tiene su más alta exprésión y se idenrificacon la Iglesia Católica, sociedad soberana-

mente espiritual y perfecta, que es el mistion Cuerpo de Jesucristo y tiene por su cabeza vi sible al Romano Pontífice, sucesor del principa de los Apóstoles. Ella es la continuadora de la misión del Salvador, hija y heredera de su redención; ella propagó el Evangelio por toda la faz de la tierra, difundiéndole al precio de su sangre; y ella, firme en la promesa de la asistencia divina y de la inmortalidad, sin pactar jamás con el error, mantiene en alto el mandato de conservar integra la doctrina de Cristo hasta la consumación de los siglos. Maestra legítima de la moral evangélica, no solo es la consoludora y salvadora de las almas, sino también fuente perenne de justicia y caridad, como igualmente propagadora y tutora de la verdadera libertad y de la única igualdad posible. Aplicando la doctrina de su divino Fundador, mantiene con armónico equilibrio los justos límites en todos los derechos y en todas las prerrogativas de la colectividad social. Y la igualdad que proclama sostiene intacta la distinción de los varios órdenes sociales evidentemente reclamados por la naturaleza; la libertad que ofrece, capazde impedir la anarquía de la razón emancipada de la fe y abandonada á sí misma, no valnera los derechos de la verdad, ni los de la justicia, que son superiores á los del número y la fuerza, ni menos los de Dios, que son superiores á los del hombre.

Más no es menos fecunda en excelentes efectos con relación al orden doméstico. Porque no sólo resiste á las malas artes con que la licencia de lo incrédulos atenta contra la vida de la familia sino que prepara y conserva la unión y la estabilidad conyugal, protegiendo y promoviendo en ella la honestidad, la fidelidad, la santidad Y de un modo semejante apoya y vigoriza el orden

Il y político, ora secundando eficazmente á la utoridad, ora mostrándose partidaria de las sabilitoridad, ora mostrándose partidaria de las sabilitoridad, ora mostrándose partidaria de las sabilitoridades, ora finalmente imponiendo respeto y defendiencia á los príncipes y defendiendo en todo mo los derechos imprescriptibles de la concientamana. Por tal modo, los pueblos fieles á la regia se mantienen, por su virtud, igualmente distanciados de la servidum bre y del despotismo.

Justamente participantes de esta divina virtud, Non, desde los comienzos de Nuestro Pontificado, imprendimos con ardor la empresa de hacer paluntes, poniéndolos de relieve, los expresados heneficios de la Iglesia y á propagar todo lo posible con el tesoro de su doctrina, su salvadora Acción. A este fin fueron encaminados los actos principales de Nuestro Pontificado, señaladamenla las Encíclicas sobre la filosofia cristiana, sobre la libertad humana, sobre el matrimonio rristiano, sobre la secta masónica, sobre los poderes públicos, sobre la constitución cristiana de los Estados sobre el socialismo, sobre la cuestión obrera, sobre los principales deberes de los ciudadamos cristianos, y sobre otros asuntos afines. Más, el voto ardiente de Nuestro corazón no conmete tanto en iluminar la mente como en mover y purificar los corazones; por eso enderezamos Nuestros esfuerzos á hacer reverdecer en mello de los pueblos la virtud cristiana. Así. pues, no cesamos, con exhortaciones y conrejos de empujar las almas á la consecución de aquellos bienes que no caducan nunca, procurando subordinar el cuerpo al espíritu, el hombre á Dios, la vida terrena á la celesle Bendecida por el Señor, puede contribuir Nuestra palabra á reforzar las convicciones de muchos, á iluminarlos mejor en las árduas cuestiones presentes, á estimular su celo, á promover multiplicadas empresas que surgen y continuarán surgiendo en todos los paises, par ticularmente en beneficio de las clases necesita das, reavivando aquella caridad cristiana que en medio del pueblo encuentra su campo predileto de acción. Si la recolección de la siega Venerables Hermanos, no es más copiosa, adoremos á Dios profundamente justo y suplique mosle al propio tiempo que se apiade de la ceguedad de tantos y tantos, á los cuales desgraciadamente es aplicable el pavoroso lamento del apóstol: Deus hujus sæculi excoelavil mentes infidelium, ut non fulgeat illis illuminatio evan getü gloriæ Christi. (1)

#### LA IGLESIA NO ES ENEMIGA DE LA CIENCIA

A medida que la Iglesia Cátólica despliega su celo por el bien moral y material del pueblo. se apresuran los hijos de las tinieblas á levantarse envidiosos contra ella, echando mano de todos los medios para ofuscar su divina belleza y dificultar su acción vital y redentora. De cuántos sofismas se valen, de cuántas calumnias! Mas una de sus más pérfidas artes consiste en presentar á la Iglesia á los ojos de los mas ignorantes y de los gobiernos celosos de su autoridad como contraria á los progresos de la ciencia, como enemiga de la libertad, usurpadora de los derechos del Estado ó invasora del campo de la política. Estúpidas acusaciones, mil veces repetidas y mil veces pulverizadas por la razón, por la historia, por el testimonio de los hombres honrados y amantes de la verdad.

¿La Iglesia enemiga de la ciencia y de la cultura? Ciertamente que es ella vigilante custodio del dogma revelado; mas esta vigilancia no hace

Induque convertirla en protectora benemérita de m cloncia y propagadora de toda honesta cultura. In con el asenso de la mente á la revelación del Vorbo, no se perjudicará nunca y por ningún Homopto á las concepciones racionales; antes Illon, las irradiaciones del mundo divino siempre hpodrán poder y claridad al entendimiento huhimo, preservándolo, en las cuestiones más importuntes, de la incertidumbre angustiosa y de on errores. A la Iglesia Católica se le debe atriludr el mérito de haber propagado y difundido la mbiduría cristiana, sin la cual gemiría aun el mundo en las tinieblas de la superstición pagana V un el abvecto estado de la barbarie; á ella se le Ilabe el haber conservado y trasmitido los preplonor tesoros de las letras y de la ciencia antimun, el haber abierto las primeras escuelas popu-Inter y creado las Universidades que existen y mu celebres aún en nuestros días, el haber acouldo finalmente bajo sus alas protectoras á los artistus más insignes y haber inspirado la literatum más elevada, pura y gloriosa.

# NI DEL ESTADO

Ah, cómo se tergiversa un concepto que, bajo expresado nombre, encierra uno de los más precindos dones de Dios, y, sin embargo, se le implea para justificar el abuso y la licencia! Si por libertad se quiere dar á entender que uno está entendo aquello que más le agrade, ciertamente que moreceria la reprobación de la Iglesia, como la la toda persona honrada; pero si por libertad se entiende la facultad racional de obrar expedita y decembarazadamente el bien, según la norma de

la ley eterna, en lo que justamente consiste la bertad digna del hombre y provechosa á la sociedad, nadie más que la Iglesia la favorece, alienta y protege. Ella, pues, con su doctrina y accidibertó á la humanidad del yugo de la esclavitud anunciando la gran ley de la igualdad y fratonidad humanas; en todo resplandece su patronio sobre los débiles y los oprimidos contra prepotencia de los fuertes; reivindicó con sangre de sus mártires la libertad de la conciencia cristiana, restituyó al hijo y á la mujer la dinidad de su noble naturaleza y la participación en los mismos derechos de respecto y de justicion contribuyendo poderosamente á introducir mantener la libertad civil y política del pueblo

¿ La Iglesia usurpa los derechos del Estado invade el campo político? Pero la Iglesia sabe enseña que su divino Fundador ordenó devol ver al Cesar lo que es del Cesar y dar á Dio lo que es de Dios, sancionando por tal modo la distinción inmutable y perpetua de los dos deres, entrambos supremos en su respectivo or den, distinción fecunda, á la que corresponde gran parte el desenvolvimiento de la civilización cristiana. Y ajena en su espíritu de caridad toda mira hostil, no aspira más que á concertar con los poderes políticos para obrar sobre el mil mo objeto, que es el hombre, y sobre la mismo sociedad, pero por aquellas vías y aquellos eleva dos intentos que responden á su misión divimi Donde su acción sea acogida sin sospechas, m hará más que facilitar las innumerables ventala sobredichas. La suposición de miras ambiciones en la Iglesia no es más que una vieja calumnia de la que se sirven sus poderosos enemigos como de pretexto para cohonestar sus opresiones; y historia meditada sin prejuicios, testifica amplim mente que la Iglesia antes de intentar jamas l'undador, víctima repetidas veces de opresión l'undador, víctima repetidas veces de opresión la lujusticia, justamente porque su poder radica la fuerza del pensamiento y de la verdad, no la de las armas.

#### LA IGLESIA Y LA MASONERÍA

Tales y semejantes acusaciones tienen por ob-Mo concitar contra la Iglesia el odio y la aver-Mn. Más en esta obra perniciosa y desleal se Intlingue sobre las demás una secta tenebrosa In sociedad alberga de largos años en sus illumus, como enfermedad letal que contamlon su salud, su fecundidad y su vida. Personificación permanente de la revolución. Inntituye una especie de sociedad destructora, Myo objeto no es otro que predominar ocultamente sobre la sociedad reconocida y cuya ra-In de ser consiste en la guerra á Dios y á su No habria necesidad alguna de nommulu, pues todos reconocerán con estas señas masoneria, de la que hablamos deliberada-Monte en Nuestra Encíclica « Humanum genus », de 20 de Abril de 1884, denunciando sus malé-Ilma tendencias, sus falsas doctrinas, sus obras molnetas. Esta secta, que abarca en su inmensa In a casi todas las naciones y se coliga con Membrectas, á las que mueve con ocultos hilos, Menyendo á sus adeptos con el sebo de las l'antajas que les procura, encadenando á sus Impunios á los iniciados con promesas ó ame-HAMIN, llega á infiltrarse en todos los órdenes nolules y á formar un estado invisible é irresmumble en el Estado legítimo. Saturada del Impiritu de Satanás, que, como decía el Apóstol, alle cuando le conviene transfigurarse en ángel Maluz (1), se jacta de perseguir fines humani-

1 = 11 Cor., IX, 14.

tarios, pero todo en provecho de sus sectario designios, y mientras declara que no tiene mira alguna política, ejercita vasta acción en el movimiento legitimo y administrativo del Estado y mientras afirma que respeta la autoridad imperante y aún á la religión, tiene como objeto supremo (y su mismos reglamentos lo afirman) el exterminio del imperio y del sacerdocio, considerados por ella como enemigos de la libertad

Ahora bien, todos los dias se hace más pa tente que á las sugestiones y complicidad de esta secta deben atribuirse en gran parte las continuas vejaciones que sufre la Iglesia, y también la actual recrudescencia de los ataques. Y á la verdad, la simultaneidad de la persecución que ha estallado como tempestad en cielo sereno, es decir, sin causa alguna que la motivara la manera, idéntica en todas partes, como ha sido preparada por medio de la prensa periódica, reuniones públicas y producciones teatrales el uso donde quiera de las mismas armas, tales como la calumnia y los insultos populares, muestran bien á las claras que la identidad de propósitos y la consigna han salido de un solo centro y no tienen mas que una dirección, circunstancia, por lo demás, que se acomoda al plan trazado con antelación, plan que se va ampliamente traduciendo en actos, para multiplicar los males, por Nos ya anunciados, y sobre todo, para restringir la enseñanza religiosa, hasta extinguirla del todo, con lo cual se formarán generaciones de indiferentes ó de incrédulos; para combatir por medio de la prensa la moral de la Iglesia, y finalmente para mofarse de las prácticas y profanar las fiestas católicas.

# LA GUERRA AL SACERDOCIO

Une de su peso que el sacerdocio católico, llamulo á difundir prácticamente la Religión y dispensar los misterios de la misma, sea commildo con mayor encarnizamiento, al objeto de menguar su autoridad y prestigio á los ojos del pueblo. De día en día crece la procacidad en Interpretar torcidamente sus actos, en dar cuerpo á sospechas, y en arrojar sobre el mismo las iningraves acusaciones; y tal procacidad crece un proporción de la impunidad de que gozan los calumniadores. Y se suman nuevos daños á los que sufre el clero de algún tiempo acá, tanto con el servicio militar obligatorio, que lo arranca del seminario donde se forma para la vida religiosa, como por la usurpación del patrimonio relesiástico, constituido liberalmente por la piedud y generosidad de los fieles.

Y las Ordenes y Cengregaciones Religiosas, que por la práctica de los consejos evangélicos son la gloria así de la Religión como de la sociedad, cual si tuvieran á los ojos de los enemigos de la Iglesia una culpa mas, son acerbamente hechas objeto de vilipendio. Y Nos duele tener que recordar como hace poco han sido victimas de odiosas é inmerecidas providencias, que todo corazón honrado ha debido altamente reprobar. No valieron para salvarlas la integridad de su vida, sobre la cual no pudieron sus referidos enemigos formular imputaciones serias y fundadas: no el derecho natural que autoriza la asociación para fines honestos, ni la ley constitucional que lo sanciona; no la adhesión del pueblo, agradecido á los preciosos servicios que lun prestado á las ciencias, á las artes y agricultura, y á la copiosa caridad de que han hecho objeto á la numerosísima clase de los pobres. De esta manera hombres, mujeres, hijos del pueblo que habían renunciado espontáneamente á los goces de la familia, para consagrar al bien del prójimo en pacífica agremiación la juventud, los talentos, la actividad y la vida, como si fueran reuniones de malhechores, han sido en tiempo de tan amplia libertad, condenados al ostracismo.

## LA GUERRA AL PAPA

Y no es de maravillar que hijos tan queridos sean de tal modo perseguidos, cuando no ha sido mejor tratado el Padre, es decir, la Cabeza misma del catolicismo, que es el Romano Pontífice. De todos son bien conocidos los hechos. Se le ha arrebatado con el principado civil aquella independencia que necesita para ejercer su misión universal y divina; se le ha forzado acá en su Roma á encerrarse en su propia casa, porque con trenido por el poder enemigo, ha quedado reducido, no obstante irrisorias prendas de respeto y precarias promesas de libertad, á condición anormal, injusta é indigna de su excelso ministerio. Harto conocidos son en verdad los obstáculos que se le crean, hasta falsear sus propósitos y ultrajar su dignidad, en términos que se hace cada día más evidente que el robo de la soberanía civil se llevó á cabo para derribar poco á poco la misma potestad espiritual de la Cabeza de la Iglesia; lo que, por otra parte, ha sido declarado sin ambages por aquellos que fueron los verdaderos autores de la indicada rapiña.

Este hecho, si atendemos á sus efectos, no es solo impolitico sinó también antisocial; porque aquellas heridas que se infirieron á la Religión, son como otras tantas heridas abiertas en el

Nos no hemos dejado de inculcar tales verdalos, siempre que se ha ofrecido la oportunidad, y moremos hacerlo nuevamente y de propósito en mon extraordinaria coyuntura. Haga el Señor que de ellas tomen los fieles ánimo y norma more coordinar con mayor eficacia su acción enlorezada al bien común; y que los adversarios mquen luz para comprender la injusticia que cometen cuando persiguen á la madre más amocomo, y la más acreditada bienhechora de la humunidad.

# LA IGLESIA VENCERÁ

No quisiéramos que el cuadro de la dolorosa condición presente fuese parte para disminuir en el ánimo de los fieles la plena confianza que deben tener en el auxilio divino; el cual nos tracrá á su tiempo y por sus vías el triunfo limil. Verdad que dicho cuadro Nos contrista profundamente el corazón, pero en manera algum tememos por los inmortales destinos de la ligiesia. La persecución, según hemos dicho al principio, es su herencia, y Dios saca de la mis-

ma bienes más elevados y preciosos, probando y purificando con ella á sus hijos. Al permitir la vejaciones y persecuciones nos manifiesta su di vina asistencia, con la que nos provee de medio nuevos é impensados, merced á los cuales la obra no sólo queda, sino que se desarrolla, sin que prevalgan las fuerzas conjuradas en su daño. Diez y nueve siglos de vida transcurrida entre el flujo y reflujo de las humanas peripecias, nos enseñan que las tempestades pasan sin tocar el fondo.

Por consiguiente, no desmaye nuestro aliento, porque el momento presente ofrece síntomas que hacen que se mantenga inalterable y firme nuestra confianza. Las dificultades son formidables y extraordinarias, es verdad, pero otros hechos, que se desarrollan á nuestra vista, nos testifican que Dios cumple sus promesas con bondad y sabiduría admirables. He aquí que mientras conspiran contra la Iglesia tantas fuerzas y se ve desprovista de ayuda y apoyo humanos, sin embargo, ella domina en el mundo y extiende su acción sobre las más diversas gentes y bajo todos los climas.

No, el antiguo príncipe de este mundo no podrá ya dominar como antes, después de haber sido arrojado de él por Jesucristo, y las tentaciones de Satanás nos acarrearán muchos males, pero no lograrán su fin.

# EL CLERO, LOS SEGLARES, LAS MISIONES

Una calma sobrenatural, mantenida por el Espíritu Santo que palpita y vive en la Iglesia, reina ya á la hora presente, no sólo en los corazones de los buenos, sino en el conjunto de la gran familia católica; calma que se desenvuelve serena mediante la unión, más estrecha y devota que nunca, del Episcopado con esta Cátedra Apostólica, formando un maravilloso contraste con la

Influción, las disensiones y el pulular contínuo de las sectas que turban la tranquilidad social. Unión que armónicamente se reproduce, fecunda un obras variadísimas de celo y de caridad, entre los Obispos y el Clero y entre éste y el pueblo untólico, el cual va, más compacto y exento de lumanos respetos, disciplinándose para la acción, despertándose en generosa emulación para defender la causa santa de la religión. ¡Ah! ésta es la unión que hemos inculcado é inculcamos de nueve, y que bendecimos, á fin de que adquiera incremento más vasto y se oponga, como invencible muro, al ímpetu de los enemigos de Dios.

Nada más fácil ahora que cual vástagos que brotan al pie del árbol renazcan, se vigoricen y reorganicen tantas asociaciones como en nuestros días se regocijan en el seno de la Iglesia. Ninguna forma de cristiana piedad puede decirne que haya sido descuidada, así las que miran á Jesucristo y á sus adorables misterios, como las que se refieren á su poderosísima Madre y á los Buntos que brillan con más viva luz por sus inmgnes virtudes. Del mismo modo, ninguna forma de beneficencia vemos preferida, mírese donde quiera, va á la educación religiosa de la juventud, va á la asistencia de los enfermos, va á la moralización del pueblo, ya al socorro de las clames desheredadas. Y con cuanta mayor rapidez ne desenvolvería, y cuanto más fecunda sería en bienes, si con tanta frecuencia no le salieran al paso injustas ú hostiles disposiciones.

Y el Señor que mantiene tal vitalidad de la Iglesia en las regiones que posee desde muchos siglos y ha civilizado, nos consuela también con nuevas esperanzas, gracias al celo de sus misioneros; los cuales sin descorazonarse ante los peligros, privaciones y sacrificios de toda especie y siendo cada día en mayor número,

van conquistando regiones enteras para el Evangelio y la civilización, y se mantienen admirablemente constantes aun cuando con harta frecuencia se les pague con detracciones y calum-

nias á semejanza del divino Maestro.

Las amarguras vienen, por lo tanto, mitigadas por los consuelos, y aún en medio de las dificultades de la lucha, tenemos sobrados motivos para cobrar ánimo y afirmar nuestras esperanzas. Es cosa, en verdad, que debería sugerir útiles reflexiones á todo observador inteligente y no extraviado por las pasiones, la consideración de que asi como Dios no dejó al hombre á merced de si mismo en lo que toca al último fin de toda la vida, y por esto ha hablado, de la misma manera habla también hoy por medio de su Iglesia, visiblemente inspirada, para manifestar de qué parte están la verdad y la salvación. De todas maneras, esta perenne asistencia servirá para infundir en nuestros corazones la invencible esperanza de que en el momento designado por la Providencia, la verdad, despejada la niebla con la cual se pretende cubrirla, brillará más clara en un no lejano porvenir, v que el espíritu del Evangelio volverá á reavivar los miembros tan fatigados y corrompidos de nuestra disipada sociedad.

# EL DEBER DE LOS CATÓLICOS

Por lo que á Nos toca, no dejaremos, Venerables Hermanos, de hacer lo posible para que se anticipe el día de la misericordia de Dios, cooperando con todas nuestras fuerzas, según Nuestro deber, á la defensa é incremento de su reino sobre la tierra. A vosotros no tenemos que dirigiros exhortación alguna, siendo como es bien conocida vuestra solicitud pastoral. Ojalá la llama

que arde en vuestros corazones se comunique riempre más en todos los ministros del Señor que colaboran en vuestra obra. Ellos están en inmedinto contacto con el pueblo y conocen plenamente sus aspiraciones, sus necesidades y sus males, así como también las añagazas y seducciones que se le tienden. Y si llenos del Espíritu de Jeaucristo y manteniéndose en una esfera superior A las pasiones políticas coordinan su acción con la vuestra, lograrán con la bendición de Dios hacer maravillas, iluminarán á las muchedumbres con la palabra, atraerán los corazones con la munvidad de las formas y les ayudarán caritativamente en el progresivo mejoramiento de su estado y condición. Y el Clero se verá fortalecido con la acción inteligente y decidida de todos los fieles de buena voluntad; y de esta manera los hijos que gustarán la ternura de la Iglesia su madre, la compensarán dignamente saliendo á la defensa de su honor y de sus glorias.

No hay quien no pueda contribuir á esta obra impuesta por el deber y sumamente meritoria: los doctos y literatos por medio de la apología y con la prensa diaria, poderoso instrumento del cual tanto abusan nuestros adversarios; los padres de familia y los maestros dando cristiana educación á los niños; los magistrados y representantes del pueblo con la firmeza de los buenos principios y la integridad del carácter, combatiendo y haciendo profesión de las propias creencias sin temor á los respetos humanos. Los tiempos que corremos exigen alteza de sentimientos, generosidad de propósitos, regularidad de disciplina. La cual, sobre todo, deberá hacerse patente con la sumisión confiada y perfecta á la norma directiva de la Santa Sede, medio precipuo para cortar, ó siquiera atenuar el dano de las opiniones de partido cuando dividen, y para coordinar todos los esfuerzos al

servicio de un superior, que es el triunfo de Jesu-

cristo en la Iglesia.

En esto consiste el deber de los católicos: en el triunfo final de Aquel que vela amoroso y sabiamente por su inmaculada Esposa, y del cual está escrito: Jesus Christus heri, et hodie: ipse et in sæcula. (1) Elevemos también á El en este momento Nuestra humilde y ardiente plegaria, á El, que amando con amor infinito á la humanidad errante en la sublimidad del martirio, convirtióse en victima expiatora de ella, á la que, sentado, aunque invisible, en la mística nave de su Iglesia, puede, subyugando al mar y á los vientos que la conmueven, apaciguar la tormenta.

Y Vosotros sin duda, Venerables Hermanos, asi lo podreis de buen grado en unidad con Nos, á fin de que se aminoren los males que pesan sobre nuestra sociedad, se iluminen con los esplendores de la luz divina aquellos que, más por ignorancia que por malicia, odian y persiguen la religión de Cristo, y se reanimen en santa laboriesidad les hombres de buena voluntad, de tal modo que se apresure el triunfo de la verdad y de la justicia; y brillen para la familia humana

días mejores de paz y tranquilidad.

Descienda, entretanto, como auspicio de la gracia más anhelada, sobre Vosotros y sobre todos los fieles puestos bajo vuestro cuidado, la bendición Apostólica que os concedemos de todo

corazón.

Dada en Roma, junto á San Pedro, el 19 de marzo de 1902, año vigesimoquinto de Nuestro Pontificado.

LEON PP. XIII.